

de la Soledad es oficialmente la Virgen de los Dolores, tal y como se desprende de los libros parroquiales:

"En el 17 de septiembre de mil setecientos y sesenta y nueve, que se celebró la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, se colocaron las dos arañas de plata de Nuestra Señora de la Soledad desta mi parroquia, que se hicieron nuevas en Madrid y pasaron de más de doscientos ducados de coste, y todo se sacó de las limosnas de los devotos. Firmo ut supra, Joaquín de Iturmendi".

DON BRUNO PASCUAL RUILOPEZ.

Bruno Pascual Ruilópez dotó a la imagen de una nueva corona de plata sobredorada y de un corazón, también de plata, atravesado por siete espadas, y tiempo adelante se propuso un nuevo reto, el de regalar a la Virgen de los Dolores un Rosario completo de faroles que dieran realce a su procesión.

Se desconoce la fecha exacta en la que los faroles llegaron a Atienza, sí sabemos que ya estaban en la villa en 1910, si bien no constan en los inventarios hasta 1918 año en el que don Bruno Pascual, aquejado de las primeras dolencias de su última enfermedad, presencié la procesión desde la balconada de su casa, frente a la iglesia de San Juan del Mercado, del mismo modo que es conocido el dato del luto que llevaron unos años después, a la muerte en Madrid de don Bruno.

En el inventario de bienes de las distintas parroquias, primero del que me han llegado noticias del siglo XX, que se llevó a cabo en 1927, para la iglesia de San Juan el 3 de noviembre de aquél año por cuenta del entonces coadjutor de la parroquia, don Florencio, acompañado del arcipreste de la villa, don Julio de la Llana, entonces párroco de la Santísima Trinidad, junto con el sacristán de San Juan, Crispín Guijarro y la colaboración de la santera de Santa María del Val, Vicenta Clemente Izquierdo, se da cuenta de cuántos objetos se hallaban bajo el patronazgo de ésta parroquia de San Juan del Mercado, a la que pertenecen desde tiempo atrás las iglesias de San Bartolomé o Santo Cristo, Nuestra Señora del Val y San Gil. En cuanto hace referencia al altar de la Virgen de los Dolores, de los diez que entonces forman parte del templo, dice textualmente:

"Altar de la Virgen de los Dolores. Muy buena escultura la imagen. Un Niño Jesús de las mejores esculturas de la iglesia, y las imágenes de San Joaquín y Santa Ana, (todas de madera), más dos angelitos de talla".

Una nota de don Julio de la Llana Hernández, da cuenta de que la corona que luce la Virgen, el corazón de plata y los faroles, fueron recibidos en diferentes fechas por el párroco de San Juan, Don Mariano Aguilar del Castillo, quien estuvo al servicio de la parroquia desde 1887 hasta su fallecimiento en Atienza en 1920.

Entre las reliquias tan solo se citan una de Santa Lucía y otro del Lignun Crucis. El resto han desaparecido, sin que se tenga constancia a través de los inventarios, en qué momento, época, o cual fue su destino.

A la muerte de doña Francisca Pascual Ruilópez, en Madrid, a los 88 años de edad, el 10 de abril de 1958, los objetos pertenecientes a la Virgen de los Dolores que aquella conservaba, son entregados a la parroquia por Benigna Alonso, quien reconoce que nada de lo que obra en su poder la pertenece "por ser de la parroquia de San Juan y doña Paquita se lo había encomendado". Hace entrega de:

" - Un mantel o sabanilla para el altar de Nuestra Señora de los Dolores, de encaje, bordado con lentejuelas, de 70 centímetros de ancho.

- Otro mantel o sabanilla, bordado con encaje, de 30 centímetros de ancho.